

*sino por viejo  
al que anda con sus años  
en cumplimientos.*

- DON MARCOS. ¡ Que se usen academias,  
y que muy necio y confiado  
de mis versitos me venga  
con mi locura en la mano!
- SERAFINA. El fiscal sea Rafaela;  
Matea, á quien celebramos,  
presidirá, y yo he de hacer  
oficio de secretario.
- RAFAELA. La música á cada asunto  
que se lea, está trazado  
que cante.
- DON MARCOS. Pero ha de ser  
lo que se cante, glosando  
el mismo asunto.
- DON ROQUE. Está bien.
- GIBAJA. Cada académico ha dado  
una letra al mismo asunto  
que trae.
- RAFAELA. Ea, ¿ no empezamos?
- DON PABLO. La oración.
- GIBAJA. ¿ Á quién le toca?
- RAFAELA. Á la que preside.
- DON MARCOS. Al caso;  
y no haya oración muy larga  
de un grave sueño, que al cabo  
de una hora larga, nos diga  
mil disparates soñados.
- GIBAJA. Es sueño con pesadilla.
- DON ROQUE. Háganse en lenguaje claro,  
proposición de la fiesta.
- DON PABLO. Pues *propositio est oratio*.
- SERAFINA. Á los años de Matea,  
que cumpla felices años,  
¡ oh milicia de las letras!  
en día festivo os llamo.
- RAFAELA. Diósele el primero asunto:  
¿ á quién se le dió?

- GIBAJA. Á don Pablo,  
y es la que á doña Matea  
pida que elija, de cuatro  
que la quieren, un sujeto.
- RAFAELA. Pero se le ha ordenado,  
que sea en cuatro redondillas,  
y han de tener todas cuatro  
los tres versos en romance,  
y en latín el verso cuarto.
- GIBAJA. En redondillas parece  
que es difícil.
- DON GONZALO. Para mancos.
- DON PABLO. Pues canten la seguidilla  
que hice á mi Matea.
- DON ROQUE. Oigamos.
- MÚSICA. *Mira que en la corte  
dicen algunos  
que por querer á cuatro  
no eliges uno.*
- DON PABLO. Cuatro aspiran á tu mano,  
pero en ninguno te empleas,  
si hombre de valor deseas,  
diré *Arma virumque cano*.  
Si yo no vengo á ser sólo  
á quien el premio se dé,  
que no te quiero diré  
*sed nolendo dico volo*.  
Piadoso tu desdén mire  
esta mi ardiente pasión,  
ábreme tu corazón,  
*si forte vis aperire*.  
Cuatro somos, pues por Dios,  
que á uno solo el premio dés,  
que desengañes los tres,  
*te rogamus audi nos*.
- RAFAELA. Diósele el segundo asunto  
de la academia á don Marcos.
- D.<sup>a</sup> MATEA. Á que en doce redondillas  
nos diga, por no ser largo,  
doce cosas solamente

de las que se pudre.

DON GONZALO. ¿Es chasco?

DON MARCOS. Canten mi letra primero.

SERAFINA. Famoso asunto!

RAFAELA. Ajustado.

MÚSICA. *No están todos  
en la casa de los locos.*

DON MARCOS. Púdrome de lo siguiente:  
porque este asunto escribí  
á esta academia, de mí  
me pudro primeramente.  
Item más: pudrir me debo  
de que echen todos el mal  
á quien por no tener sal  
no ha echado sal en el huevo.  
El que se teme del rayo  
sin haberle hecho por qué,  
¿para qué quiere que dé  
en la casa de Tamayo?  
Que el que en un lodo ó pantano  
cayó de torpe ó de ciego,  
se levante y vaya luego  
á la nariz con la mano.  
Que un reloj compre un menguado  
y á todos ande después  
preguntando, ¿qué hora es?  
para traerle ajustado.  
Aquel, que sin resistillo,  
con un servidor ha andado,  
¿por reñir en colorado  
límpiase de lo amarillo?  
Que se azote un majadero  
no me causa pesadumbre;  
¿pero que haya quien le alumbre,  
costándole su dinero?  
¿Que ande un hidalgo añejo  
con aire y hielo á porfía  
por los montes todo un día  
para coger un conejo?  
¿Que haya puercos mentecatos,

que aunque sea de buen pelo,  
ensucien un ferreruelo  
por limpiar unos zapatos?  
¿Y que ahorre el mosquetero  
seis cuartos de su caudal,  
y que se venga al corral  
á silbarse su dinero?  
¿Que por ruar un peinado  
día de Ángel y san Blas,  
alquile un coche no más  
á estar seis horas parado?  
¿Que envíe un hombre á comprar  
un caballo á Andalucía,  
y le preste el mismo día  
que llega para torear?  
¿Que haya quien vaya á porfía  
á los toros de Alcalá,  
no más de pasar allá  
dos noches malas y un día?  
Pues los músicos digan á coros

MÚSICOS. *No están todos  
en la casa de los locos.*

D.<sup>a</sup> MATEA. Bien escrito está el asunto.  
El tercero se le ha dado  
á don Roque; es á que diga  
ocho coplas, ponderando  
por qué no se le da nada  
de todos.

DON ROQUE. Empiecen cantando  
los músicos mi letrilla.

RAFAELA. Es vieja.

DON ROQUE. Pero es del caso.

GIBAJA. Ea, canten, por vida mía  
la letrilla.

RAFAELA. Ya cantamos.

MÚSICOS. *Que se caiga la torre  
de Valladolid,  
como á mí no me coja,  
¿quién se me da á mí?*

DON ROQUE. Un disparate es morir-se,

el pudrirse más de mil ;  
 luego el pudrirse es lo mismo  
 que irse dejando morir.  
 Traiga ó no traiga mi dama  
 la pollera ó faldellín,  
 ¿ por qué la he de pedir cuenta  
 de lo que yo no la dí ?  
 La fama que el abogado,  
 tiene sin saber latín,  
 ¿ qué me importa que la tenga,  
 si no ha de abogar por mí ?  
 Que un caballero novicio  
 salga á torear en Madrid,  
 pregunto yo : ¿ rueda él  
 por entrambos ó por sí ?  
 Que no pague á los criados  
 un señor, ¿ qué importa, en fin,  
 si há menester lo que tiene  
 para echallo por ahí ?  
 ¿ Qué me importa que don Diego,  
 don Andrés ó don Martín  
 no tengan para comer,  
 si lo gastan en vestir ?  
 Hacerse uno caballero,  
 saberlo obrar y fingir,  
 ¿ qué le quita á mi solar,  
 si echa la culpa al del Cid ?  
 La mujer que me ha admitido,  
 aunque mire aquí y allí,  
 el favor que á mí me hace  
 ¿ por qué se le he de reñir ?  
 Pues los músicos vuelvan á decir :

MÚSICOS. *Que se caiga la torre  
 de Valladolid, etc.*

GIBAJA. Así habían de ser todos  
 los hombres.

D.<sup>a</sup> MATEA. Asunto cuarto,  
 que se le dió en seguidillas  
 doce, al señor don Gonzalo.  
 Explique de qué manera

quiere á la dama.

DON GONZALO. Escuchadlo ;  
 pero yo no he dado letra ;  
 mas todo el coro muy claros  
 todos los últimos versos  
 me los pespuntan al canto.  
 Jesús, María y José,  
 seguidillas, ¿ digo algo ?  
 DON ROQUE. No hay más que decir.  
 DON GONZALO. Principio  
 de la obra.

GIBAJA. Bien pensado.

DON GONZALO. *La dama que yo adoro  
 quiero que tenga  
 una cara, que todos  
 digan bellezas.*

MÚSICOS. *Una cara, etc.*

DON GONZALO. *Sea pequeña ó grande,  
 me parece bien,  
 que á la larga ó la corta  
 la pienso querer.*

MÚSICOS. *Que á la larga ó la corta, etc.*

DON GONZALO. *Aunque sea habladora,  
 también la quiero,  
 que la mujer del chisme  
 me viene á cuento.*

MÚSICOS. *Que la mujer, etc.*

DON GONZALO. *Flaca no me la quiero,  
 porque es vergüenza  
 tener un hombre dama  
 que haga flaquezas.*

MÚSICOS. *Tener, etc.*

DON GONZALO. *Á la gorda es un tonto  
 quien no la adora ;  
 pues vale lo que pesa  
 cualquiera gorda.*

MÚSICOS. *Vale, etc.*

DON GONZALO. *Pero fea ó hermosa  
 no la despido,  
 que el quererlas á todas*

- cierto que es vicio.*  
*Pero fea, etc.* (Repiten.)
- MÚSICOS.
- DON GONZALO. Fin de la obra. En Madrid:  
 y lo firmo: «don Gonzalo.»
- RAFAELA. El quinto y último asunto.
- GIBAJA. Quedo, que aunque no me han dado  
 asunto, traigo un soneto  
 de don Juan, el Valenciano,  
 que en juegos de la poesía  
 fué gran tahir de vocablos.
- RAFAELA. Vaya el soneto.
- DON MARCOS. ¿Y sin letras?
- GIBAJA. No, que á la letra le traigo.  
 Á tus amantes (ninfa vil) repástalos.  
 y en regalada cama incasta, acuéstalos,  
 búscalos, enamóralos, recuéstalos,  
 preténdelos, escóndelos y engástalos.  
 Á todos castos con fervor descástalos,  
 á todos peros en tu cesta encéstalos;  
 aunque no te molesten, tú moléstalos;  
 aunque no te embanasten, tú embanástalos.  
 Por cuatro ó cinco endrinas, Dina, endrínalos;  
 en ocho ó nueve cubas, Cuba, enmóstelos;  
 con doce ó trece sustos, Dama, asústalos;  
 llámalos, amonéstalos, inclínalos,  
 abrásalos, enciéndelos y tóstalos,  
 enfráudalos, engáñalos y embústelos.
- RAFAELA. El último y sexto asunto  
 manda que representando  
 Matea con Serafina,  
 hagan entrambas un lazo  
 de dos asuntos; pero ellas  
 los han de elegir entrambos.
- GIBAJA. Metro y asunto son libres.
- D.<sup>a</sup> MATEA. Á obedecer me levanto,  
 y á representar mi asunto.
- SERAFINA. Yo, lo que se me ha ordenado  
 por la academia obedezco.
- D.<sup>a</sup> MATEA. Mi asunto es este, escuchadlo;  
 á una dama que quería

- cuantos vía; pero cuando  
 se ve querida, aborrece  
 los mismos que antes ha amado.
- SERAFINA. Pues mi asunto es á una dama,  
 que siempre aborreció cuantos  
 la quisieron; pero hoy quiere  
 sólo porque la olvidaron.  
 En décimas es mi asunto.  
 También lo es el mío.
- D.<sup>a</sup> MATEA. ¡ Raros  
 asuntos!
- GIBAJA. Pues cante el coro  
 lo mismo con que acabaron  
 la audiencia de los amantes.
- RAFAELA. Y tanto á mí me ha agradado  
 el estribillo, que todos  
 á mi ruego le estudiaron.
- MÚSICOS. *Si aborrecidas adoran,  
 si adoradas aborrecen,  
 ¡lo que son mujeres!*
- D.<sup>a</sup> MATEA. Cuando á los hombres amaba  
 mi obstinación y porfía,  
 no pensé que merecía  
 lo mismo que deseaba;  
 que como desconfiaba  
 de mis méritos, también  
 por tenerlos quise bien;  
 mas como veo mi error,  
 me desnudo del amor  
 por estrenar el desdén.
- SERAFINA. Cuando una y otra pasión  
 desechó mi voluntad,  
 lo hacía mi vanidad  
 aun más que mi inclinación;  
 pero ¡ay! que mi presunción  
 se llegó á desengañar;  
 al contrario debo obrar:  
 luego forzoso ha de ser  
 que yo busque á quien querer  
 si no hallo á quien desdeñar.

- D.<sup>a</sup> MATEA. Ya dentro del alma siento  
mi dolencia remediada,  
pues de un achaque de amada  
creció un aborrecimiento:  
la llama de aquel violento  
fuego está desvanecida;  
convalecí de querida  
y sané de aborrecer,  
si no vuelvo á recaer  
en viéndome aborrecida.
- SERAFINA. Parece (si mi dolor  
junto mi desconfianza)  
que es quien quiere mi venganza,  
no quien se queja mi amor:  
amo de ira y cria el ardor  
verme olvidar y ofender;  
¿de ofendida he de querer?  
¡Oh, amor errado y impropio!  
¡que quiera yo por lo propio  
que había de aborrecer!
- DON PABLO. Pues decláranos tu mal.
- DON MARCOS. Dinos tu odio también.
- SERAFINA. Quiero sin saber á quién.
- D.<sup>a</sup> MATEA. Yo aborrezco y no sé á cuál.
- DON PABLO. Yo no lo entiendo.
- DON GONZALO. Ni yo.
- DON PABLO. Tales extremos no ví.
- DON MARCOS. ¿Amas de venganza?
- SERAFINA. Sí.
- DON ROQUE. ¿Aborreces de odio?
- D.<sup>a</sup> MATEA. No.
- GIBAJA. Serafina, y si supieras  
que todos cuatro te adoran,  
que aman, suspiran y lloran,  
por tu amor, ¿cuál eligieras?
- SERAFINA. Por vencer esta tirana  
pasión, que arder no se ve,  
á uno eligiera; mas sé  
que tiene amor á mi hermana.
- D.<sup>a</sup> MATEA. Desde que amada me ví

- GIBAJA. los empecé á aborrecer.  
Pues bien los puedes querer,  
que no te quieren á ti;  
sólo á ti te aman de veras. (A Serafina.)
- D.<sup>a</sup> MATEA. Según eso...
- GIBAJA. Te han mentido.
- SERAFINA. Luego era su amor...
- GIBAJA. Fingido.
- SERAFINA. ¿Por qué?
- GIBAJA. Porque los quisieras.
- SERAFINA. No perder la ocasión quiero,  
no se puede, amor tirano;  
don Marcos, esta es mi mano.
- DON MARCOS. Una palabra primero:  
Serafina, aunque ahora das  
esa mano á mi esperanza,  
¿por qué me amas?
- SERAFINA. Por venganza,  
¿y tú?
- DON MARCOS. Por tema no más.  
Yo porque en tus celos vea  
repetido tu dolor,  
fingí que tenía amor  
sólo á tu hermana Matea.
- SERAFINA. ¿Tú me has amado y servido?
- DON MARCOS. Yo (aunque me arriesgue á quererte)  
serví por sólo vencerte.
- SERAFINA. ¿Pues qué intentas? ya has vencido.
- DON MARCOS. Que más fina y más constante  
ames al que te quisiere,  
que para mí no es quien quiere  
de picada, y no de amante.  
Así la ira mitigo  
de tu obstinado desdén,  
y á tu vanidad también  
le vengo á dar un castigo.  
No es justo que quiera yo,  
aunque seas tan hermosa,  
una dama caprichosa  
que hoy quiere y mañana no.

- ¿Pues con qué seguridad  
ha de gozar tu favor  
el que sabe que es tu amor  
hijo de tu vanidad?
- DON ROQUE. Y yo, Serafina hermosa,  
digo lo mismo, por Dios.
- DON GONZALO. Pues la que no es para vos,  
tampoco para mí es cosa.
- DON PABLO. *Nec mihi.*
- SERAFINA. Á ti te he elegido,  
Esteban.
- ESTEBAN. Eso me agrada,  
¿pues cuándo fué una dejada  
alhaja de un presumido?
- SERAFINA. Tú alcanzaste la victoria,  
merecerás por constante.
- JACOBO. Acordaráislo adelante,  
para que tenga memoria.
- SERAFINA. Pues si estos son los hombres...
- DON MARCOS. Pues si estas son las mujeres...
- GIBAJA. Si esto es ser casamentero,  
pues no hay quien se case adrede...
- SERAFINA. Pues aman aborrecidos...
- JACOBO. Pues queridas aborrecen...
- D.<sup>a</sup> MATEA. Para que escarmienten todas...
- DON MARCOS. Porque todos escarmienten...
- ESTEBAN. Canten uno y otro á coro...
- GIBAJA. Repitan una y mil veces...
- TODOS Y MÚSIC. *¡Mujeres, lo que son hombres!  
¡hombres, lo que son mujeres!*
- GIBAJA. Y don Francisco de Rojas  
un vitor sólo pretende  
porque escribió esta comedia  
sin casamiento y sin muerte.

DONDE HAY AGRAVIOS, NO HAY CELOS

Y AMO CRIADO